

AFORISMOS III

EUGENIO VIEJO



Eugenio Viejo

AFORISMOS III

Copyright: Eugenio Viejo García
Número de R.P.I.: M-36643
(Con otro título)

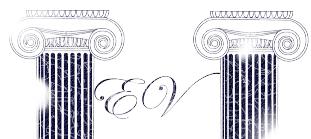
En memoria de Tony Lyons (1924 - 2007), porque
«*El agradecimiento es la memoria del corazón*»
(Massieu).

Título original: *Aforismos III*

Eugenio Viejo, 2019

Ilustración de Cubierta: Tony Lyons

Cuadro original pintado para el autor el 19/11/1997



Índice de contenido

Cubierta

AFORISMOS III

Cuadro de Tony Lyons

Aforismos III

Sobre el autor



Aforismos III

En el museo ateniense, ante la vitrina repleta de tesoros arqueológicos, se preguntó si cabía más rotunda declaración de fe en la inmortalidad del hombre que los pequeños montones de «tabas» hallados por los arqueólogos en las tumbas de niños griegos del segundo milenio antes de Cristo, destinadas a permitirles entretenér los días sin fin de la eternidad con su juego favorito.



En el Cerámico de Atenas, a un lado de la Vía Sacra, la higuera de tronco múltiple y secular, tan cargada de frutos como de pájaros cantores, se alzó de súbito ante él como prueba tangible de la perennidad y el triunfo de la vida.



El día que decidió que en lo sucesivo no hablaría más que para decir la verdad, se condenó a sí mismo a callar para siempre.

間

Un día, mientras se esforzaba en hablar de otra cosa, se le escapó lo que realmente estaba pensando.

«Sólo se puede huir hacia arriba», se oyó decir.

Y sin duda sabía de qué hablaba, él que había hecho de su vida una huida interminable por los cuatro puntos cardinales.

間

Pensando en los mensajes que había ido enviando a lo largo de los meses, deseó que algún mago les infundiera vida y los echara a viajar por el hiperespacio para que surcaran el infinito que ahora le esperaba.

間

Hasta el final no se sabrá si lo ocurrido fue que entre todos consiguieron silenciarlo o que desde el principio careció de la disciplina y

la voluntad necesarias para acceder al verdadero canto.

間

Viendo las informaciones que hablaban del holocausto africano, se dijo que tal vez el arma más letal de que disponían las potencias del mal fuese su capacidad para privar a la humanidad de memoria.

間

Tuvo el presentimiento de que no había de pasar mucho tiempo antes de que le fuera posible pensar lo hasta entonces impensable.

間

Cada uno de los pensamientos que le asaltaban era como la instantánea de un ser que hubiera vivido en otro tiempo y que así le manifestaba su pervivencia. Y le consolaba sentirse parte de tan gran multitud.

間

Observando a sus semejantes, le maravillaba su capacidad para el autoengaño, la inconsciencia o la trivialidad. Por eso les envidiaba.

間

Cuando la desesperanza le asediaba, se recordaba a sí mismo lo que solía decir André Gide del idioma español: «*Qué lengua más bella la que confunde en un solo verbo la esperanza y la esperanza*».

間

Al oír a tanto experto y tanto político justificar las masacres en curso en nombre del derecho, se enorgulleció de haber pertenecido siempre al izquierdo.

間

Se descuidó. Se vio en los dos espejos. Sonrió sin demasiada amargura o autocompasión, y siguió viviendo.

間

Cuando se dio cuenta de que lo del eterno retorno no era inocua especulación de filósofos, sino que iba en serio, se arrojó en marcha de aquella nave llamada espacio-tiempo.

間

En su tedio, la naturaleza mutó al lagarto en hombre para tener algo de qué reírse. Lo de meter en el lío a la mujer fue puro vicio.

間

Homo bellicus es al organismo de la especie lo que el tumor maligno es al organismo del individuo.

間

Muy pronto en su investigación fue consciente de que uno de los principales obstáculos a sortear era confundir ingenio con sabiduría.

間

Por aquel tiempo estaba tan confuso que sin saber muy bien cómo se quedó varios días encerrado en su pijama. Almas caritativas le indicaron al fin la manera de salir.

間

En cierta ocasión el médico, que era medio atolondrado además de impertinente, le preguntó cómo andaba de reflejos:

—No sé, respondió él, hace mucho que no me miro al espejo.

間

Sin parecer siquiera proponérselo, le enseñaron que la curación de uno mismo pasa por su entrega a los demás. Lo que no se sabe es si también le enseñaron que todo conocimiento que se deja de practicar, acaba por perderse.

間

Al cabo de milenios de polémicas a veces pacíficas y otras no tanto, se reunieron sabios de todas las procedencias para dirimir la única cuestión esencial: ¿Es mejor para el hombre añorar sin descanso el Todo del que se siente minúscula porción enajenada y esforzarse sin tregua por reintegrarse a Él o bien le convendría más aceptar que ese Todo que ahora no es más que la quimera engendrada por su propia naturaleza fragmentaria, contradictoria y efímera, y dedicarse a buscar la paz y la mayor plenitud posibles en la vivencia lúcida de su condición?

Las deliberaciones continúan hasta el día de hoy, habiéndose apuntado por alguno de los deliberantes la posibilidad de que una y otra proposición no sean antagónicas, sino complementarias.

間

Un día se dijo que tal vez la clave del misterio estuviera en que lo mismo que a mucha gente volar le producía *jet lag*, a él era vivir lo que parecía provocarle *life lag*.

間

—¿Con quién te gustaría que te confundieran? —quiso saber su interlocutor.

—Conmigo mismo —respondió—. Con eso ya iban bien servidos.

間

Su soledad llegó a ser tal, que de noche encendía una potente lámpara, asegurándose con ello la compañía que entonces le hacían desde el otro lado del cristal los mosquitos y mariposas nocturnos atraídos por la luz.

間

Dicen algunos poetas que la música de las esferas no es sino el eco de la primera risa de mujer que resonó en el universo.

最終

© Eugenio Viejo
Mayo de 2019



EUGENIO VIEJO GARCÍA (Madrid, España, 1942). Nace en el barrio madrileño de Lavapiés en el seno de una familia obrera. A los trece años abandona la escuela para comenzar a trabajar, y durante los diez años siguientes ejercerá diversos oficios al tiempo que busca ampliar sus conocimientos de manera autodidacta, estudiando idiomas y frecuentando ambientes como el Ateneo y el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Cumplido el servicio militar emigra a Inglaterra, donde trabaja un año en un hospital próximo a Liverpool, regresando luego temporalmente a España para obtener la cartilla de navegación que le permite enrolarse en un pequeño buque mercante que navega por el Mediterráneo. Después se dirige a Rótterdam, donde es contratado como camarero de oficiales en un trasatlántico que hace la ruta Rótterdam - Nueva York.

En 1966 contrae matrimonio y junto con su esposa norteamericana emigra a Chile, donde hasta 1970 trabaja en una revista de divulgación científica en cuya creación participa, compaginando las labores periodísticas con la traducción de libros. De vuelta en Madrid, a finales de 1970 es contratado como traductor por la Agencia EFE, donde permanecerá los ocho años siguientes, compaginando su trabajo con los estudios de periodismo hasta licenciarse en la primera promoción salida de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. En esa época milita política y

sindicalmente, participando junto con otros periodistas en la publicación de la revista Gaceta de Derecho Social, creada por varios despachos de abogados laboralistas que asesoran al emergente movimiento obrero de oposición al régimen.

Después de la muerte de Franco, abandona la militancia política y sindical y, tras aprobar un concurso internacional convocado por la Organización de las Naciones Unidas, en 1977 es contratado como traductor y redactor de actas por la Secretaría de esa organización y viaja a Nueva York con su esposa y su hija, permaneciendo en dicha ciudad hasta 1987, cuando se traslada a la sede de la ONU en Ginebra para seguir desempeñando las mismas funciones. La naturaleza de su trabajo le lleva a viajar por África, América, Asia y Europa hasta que, en 1997, renuncia a su puesto en la organización mundial y vuelve a España con su familia, radicándose en Madrid y dedicándose desde entonces a la traducción y la escritura.